

## 9. UN DÍA BLANCO EN LA LADERA: DESDE TIÓS A PANDOTO, ROMPIENDO EL SILENCIO DE LA NIEVE

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Tiós, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Tiós, hacia las 4 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** la nieve que cubre el concejo, en un radiante día soleado; los carámpanos colgaos de los teyaos; el entorno de los payares rodaios de xarricas escargatando entre la grana...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** media (se puede fijar el punto de llegada donde oblique la nieve a detenerse, y a desandar la senda abierta en la subida).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** pleno invierno, con nieve y sin niebla (a ser posible, en día soleado).
- **TIEMPOS:** los que permita el día, según el frío y la moyaúra, si calan las botas.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Las máquinas quitanieves madrugaron más que nosotros para dejar la carretera abierta hasta Tiós: lo suficiente para evitar en coche un par de kilómetros desde Campomanes. Ahorramos fuerzas para romper la nieve en la ladera de Chago.

Ya ante las casas de Tiós echamos una ojeada al valle mientras vamos ajustando las polainas. Justo enfrente, la noche ha convertido a Bendueños en un rellano completamente blanco, del que sólo destacan espigados los cipreses de la iglesia, y los bultos uniformes de las casas, bajo una gruesa manta que se diría de pura lana *acabante de cardar*.

### El olorín de las *fayuelas con la xelá*

Tomamos el *camín al chugar de riba*, por la senda que también ya nos abrieron los vecinos de Tiós,

bastante más madrugadores, y siempre puntuales (aunque en horario de invierno) con sus ineludibles ganados.

Las chimineas de las casas humean semidormidas, como si tuvieran cuidado de no romper el grueso blanco y brillante de los *teyaos*.

De paso por las casas cimeras de Tiós (El Chugar de Riba), el ligero aroma que exhala alguna ventana entreabierta se percibe mejor con la *xelá*: entiende sin equívocos el estómago que algunas *fayuelas* deben estar a punto sobre cocina de *fierro bien espabilá* (tal vez con *faizas de faya* y todo).

Con la vista *clisá* en el rastro de las *fayuelas*, salimos pista arriba hacia Brañavalera. Una senda marcada en la nieve se dibuja recta por el centro de la caja, convertida en *güelga* por los vaqueros de Tiós, que ya subieron a atender las caserías alejadas del poblado.

El sol empieza a brillar sobre las diez en los rellanos del Xitu,

loma apacible a pocos minutos de las casas. Una ligera brisa del norte sopla suave entre las matas, como para compensar los rayos hirientes que resbalan sobre la intacta capa blanca de los *praos* y las cuadras. Hasta da pena pisarla.

### Los Castiechos, Corochas...

Desde la cima reluciente de la loma, contemplamos al fondo, y a nuestra izquierda, las siluetas lejanas del horizonte, también uniformadas hoy bajo los montes blancos: El Ceyón, Cuitu Nigru, La Tesa, La Portiecha, Las Coronas...

La *güelga* abierta en la pista por los vaqueros de Tiós asciende recta, como si a la hora de caminar con nieve sobran los rodeos: cuanto menos giros, menos energías se pierden. Lo saben bien las rodillas, que empiezan a notar los centímetros a medida que as-

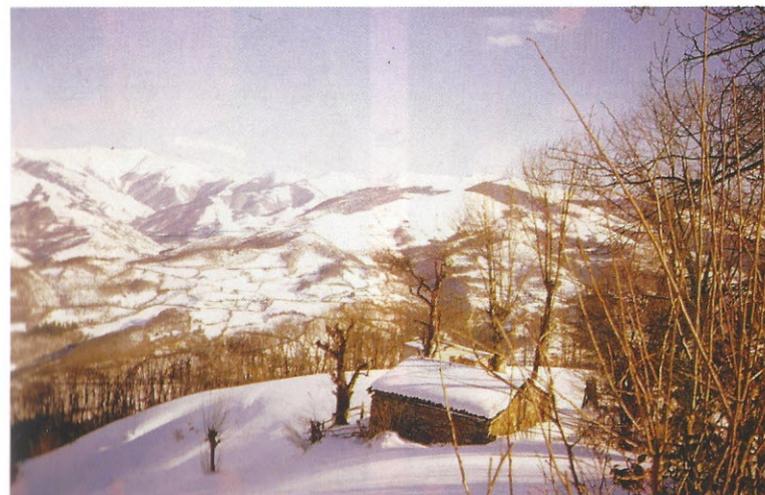
cendemos de loma en loma (unos 40 cms ya, a juzgar por las marcas en la muleta).

En el siguiente rellano, en Los Castiechos, hacemos otro alto, como si de un reconocimiento más se tratara, a la usanza de aquellos primeros castreños instalados en estos lugares más estratégicos del Güerna.

Al nordeste, las casas de Malveo y Casorvía se han convertido con la noche en sendos grupos de iconos blancos, en los que también destaca el campanario de la iglesia, y algún árbol más espigado.

Seguimos en *filera la güelga* de la pista. Un poco más arriba, dejamos a la izquierda la cuadra bajo Corochas, y giramos a la derecha en *yano*, al tiempo que bordeamos La Pena Chonga (un poco 'alargada', *chonga*, por cierto).

La nieve espesa ya entre las polainas a medida que los vaqueros



La Cochá Gameo de Tiós, en pleno invierno

se fueron quedando en cada uno de sus destinos ganaderos. Y así vamos llegando al altozano divisorio con Zurea y Vache: los dos poblados cimeros de la vaguada que da a Sotiecho.

El ladrido ceñudo de un mastín, y el canto engreído entre un par de *gachones* desde sus respectivas *corralás*, son los únicos movimientos que percibimos desde el alto.

### Las disputas de los *glayos* a la hora de *almorzar*

La pista sigue inclinada sobre las fincas de Arriondo (rellano completamente 'redondo', por hacer justicia al nombre del conjunto). La nieve nos va obligando a subir cada vez más despacio. La vista, en cambio, se encarama ligera a la izquierda en los altos del

Navariigu, Cogordales, La Pena Chago...

Por las medidas de la muleta (y por las rodillas -todo hay que decirlo), calculamos unos sesenta cms: nos gustaría encaramarnos (de golpe, claro) sobre el metro y mucho, que pueda tener la misma base de la peña en Chago.

Ya sobre Las Chamas, la *güelga* de los vqeros empieza a convertirse en vereda estrecha, y, en cada rellano, un poco más escueta y blanda. El sol, imperioso ya a media mañana, se ceba sobre la pista, en pleno invierno completamente desprotegida por aquellas mismas *castañares*, en verano tupidas de ramajes.

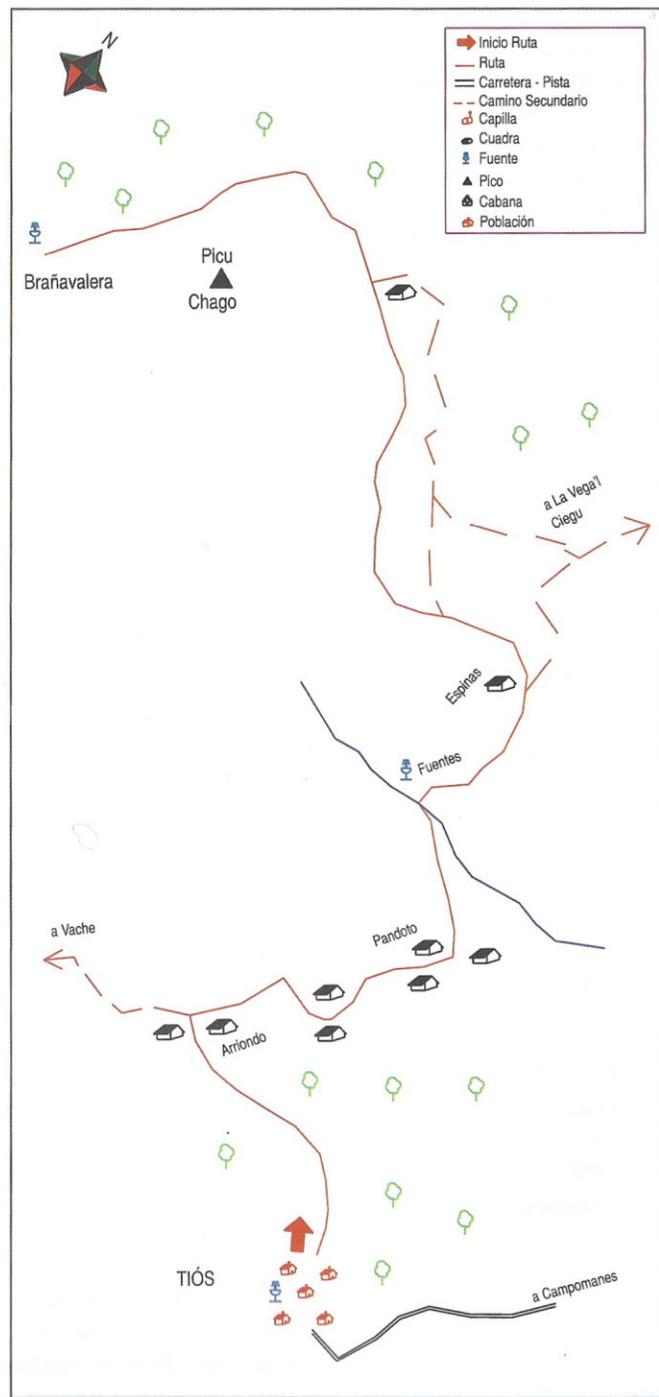
A medida que la nieve reblandece, los pasos se hunden sobre la pista. Algunos *raitanes* (*Eriythicus rubecula*), *tordos*, *malvises*, únicos habitantes visibles en la



Corro, *faciendo suspiros y galletas*, en Tiós



Tina, *alreor del pote, bien temprano*



blancura, parece que dirimen algunos pleitos de zarza en zarza. Más allá, otros *glayos* (*Garrulus glandarius*) revolotean alborotados entre las cañas deshojadas, tal vez en la disputa, también, de alguna presa discutida a la hora de *almorzar*.

### Un bocata con música de carámpanos

Sobre Gameo, vistosa y soleada loma a media ladera, hacemos otro alto para contemplar a un tiempo los valles del Payares, del Güerna y del río Lena: al este, Malveo y Casorvía; al fondo, el rellano de Parana; frente a nosotros, otra vez Bendueños; arriba, sobre Xubiles, El Curuchu, como una silueta recortada sobre la gruesa cartulina blanca del Ceyón y Escuenas.

Es casi mediodía, y el *facer güelga* sobre la nieve abre las ganas de comer, por lo que, al son de los *vistechos que pingan de los carámpanos* en la cuadra de Gameo, nos sentamos sobre unas leñas a dar buena cuenta del *bocata*.

Ya más al sur (conformados ahora sólo con el recorrido de la vista), las *chucias* ('lúcidas') cotas de La Tesa brillan resplandecientes con los rayos que lanza al bies el ya deslumbrante sol de mediodía. Y como telón de fondo en el escenario, Cuitu Nigrú, Coleo, La Carbazosa...

Por un buen rato, en medio del cuadro pintado por la noche, escuchamos el bisbiteo de los *carám-*

*panos* de hielo colgados del *teyao*. Los transparentes pirulís congelados gotean con ritmo cadencioso sobre la nieve derretida alrededor de las *parés*. Algunos, los más largos, los que miran más bien al norte, se estiran desde las *canales*, como si fueran caramelos de *verdá*.

El goteo de los *carámpanos*, y el murmullo del petirrojo y del zorzal, son las notas que rompen el sosiego de estos *praos*, por unas horas sin setos ni *sotambios*. Sólo el verdor de algunas yedras, que trepan espesas en torno a los castaños, es el tono que rompe el uniforme de un día que amaneció completamente blanco.

### Como el camino del poeta, la güelga nun se fay sola: hay que facela

Repuestos con la escena (hoy, más que con el bocata), y cuando el sol empieza a dar de ala en la ladera de Chago, intentamos subir hacia Pandoto y Fuentes. Pero ya sobre Fondaloso, toda la pista sin rastros de *güelga* queda para nosotros. Y nos va quedando algo grande. El espesor de la nieve pesa en las rodillas más de la cuenta, por lo que vamos pensando en dar la vuelta.

Subimos, cada vez más despacio, y con recambios frecuentes en cabeza. Como el camino del poeta, *la güelga, nun se fay sola: hay que facela*. El aire fresco de las cuatro aligera algo los pies bajo las polainas. Pero es insuficiente. Tampoco vamos a romper noso-



Las manos de Pilina, *alreor del engrú* y las *casadiechas*

tros el alma, ni la calma de la tarde.

La brisa cada vez más fría entre las cuadras de Pandoto nos recuerda que, en pleno invierno, pasadas la mediatarde, casi está ya la noche encima. Por lo que hacemos nueva sobremesa entre las *cabanas* y las *cuadras*.

Con la vista tendida al otro lado de la loma (Fuentes, Solasierra,

Espinas...), y hacia unas *xarricas* y *gorriones* que rebuscan sus granos, atrevidos en la *sotrabia* del *payar*, nos disponemos a desandar la tarde sobre los mismos pasos.

Calculamos el regreso y estiramos los minutos sobre las horas blancas. Llegamos justo a Tiós cuando el mismo resplandor de la nieve nos podía servir casi de linterna.

## 10. HASTA DONDE LA NIEVE TAMBIÉN NOS DEJE ROMPER: DESDE LA FRECHA, CAMÍN DE BENDUEÑOS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** La Frecha, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** La Frecha, sobre las 5 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** los montes nevas; las barcias, las xebe, los puyos blancos entre las casas..., los bultos de los arbustos dormidos bajo la nieve.
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** todo depende de la nevada (el camino es amplio y bueno).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** pleno invierno, con nieve moderada (10-15 cms. en La Frecha; 30-40 cms. en Bendueños).
- **TIEMPOS:** depende del estado de la nieve acumulada (reciente, xelá, chucia, resbalosa...).

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos de La Barraca cuando ya los vecinos madrugadores de La Frecha *rompieron* también *güelga* camino de sus quehaceres. Por la carretera hoy completamente blanca, seguimos junto a las casas del Barrio, hasta que tomamos la desviación que asciende a Herías.

Alguien ha bajado del pueblo (lo dice el sentido de las pisadas), de modo que comenzamos a subir sin más problemas que la brisa norte de cara (lo dicen, también, un par de gatos que se cobijan justo en sentido contrario, bajo El Portalón de Casa Dulia, mirando al sur).

En 20 minutos hoy, damos en el poblado de Herías, donde se empieza a notar la nieve en *los cayaos*: unos 20 cms. compactos.

### Un pueblu incomunicáu "hasta que llegue el panáiru Busdongo"

El día está, de momento, casi despejado, pero hubo de nevar to-

da la noche, a juzgar por la capa uniforme que recubre caminos, *pa-reones*, entradas a las cuadras, *el bebederu*... Las únicas pisadas son las propias de los primeros trabajos de los vecinos con sus ganados.

Pero los lugareños parecen ajenos a la *nevá*: *un poco más terdi, xube el panáiru Busdongo con el LanRover, fay güelga y acábanse los problemas* –nos explican en el pueblu unas *muyeres*, quitando importancia a la *nevaina curiosa* que, por lo menos *pal panáiru y pal pan, nun va a ser gabela alguna* (nos lo cuentan tranquilas).

La pista se inclina ligera hacia Bendueños sobre la fuente. Vamos subiendo tras La Güerta Encima, El Montán..., al tiempo que contemplamos los *teyaos* de Herías, hoy relucientes de blanco: las casas asentadas, una vez más, en los rellanos y cantizales del Cochéu, Ente la Ilesia, Pumaralgo...

Como centro del conjunto hoy uniforme se divisa espigado el

campanario de la iglesia parroquial. Y sobre la iglesia, un par de caserones completos (*corralá, portalá, forno, antoxana, horro...*): La Casa'l Mayorezu y La Casa Donato (luego, Casa Aurelia).

### Quando en el invierno de un poblado también se aguarda el pan ente la nieve

Finalmente, sobre Herías, tal vez origen del poblamiento, pasamos por Castro: extensa finca actual en un rellano saliente a media ladera (izquierda del camino, subiendo). El desdibujado recinto castreño sobrevive hoy en otros nombres romanos y prerromanos del valle (Abiaos, Bendueños, Xuviles, Tárano, El Curuchu, Corros...).

Mientras pasamos tras El Montán, los pitidos intermitentes de un Land Rover recorren a un

tiempo las *caleyas* de Herías, en busca de las cocinas entreabiertas, *a la espia de los pitios*.

*El panáiru Busdongo* aparece, una vez más, impasible a la *nevá, faciendo güelga hasta Entela-fuente*. En pocos minutos, algunas *muyeres* envueltas en sus toquillas se van concentrando, titubeantes sobre las madreñas *en cata'l pan*. A juzgar por las vecinas que rodean el LanRober, calculamos que *el panáiru nun sacó pa gasolina, pero el caso ye que el pueblu ya nun ta incomunicáu ni en sin pan. Taban bien seguras las muyeres*.

### El Quentu la Cruz: la encrucijada de los caminos en la cima

A medida que nos acercamos al Quentu la Cruz (loma vistosa divisoria con el Vache Güerna), la nieve asciende ya camino de las



Herías ente la nieve

rodillas. El silencio blanco de la mañana sólo se rompe entre los establos del cantizal con las disputas de algunos *tordos* (*Turdus iliacus*, *Turdus pilaris*...) entre las granas (tal vez de malva o de hortelana), caídas ante el *bocarón del pagar*.

Asomados entre las *cuadras* de la encrucijada, otra vez el concejo se ha levantado de blanco a uno y otro lado de La Cruz: al frente (al oeste), La Pena Chago, sobre Tiós, Montalegre, Cuturreso...; una peña hoy sin más contrastes que el de algunos riscos verticales y algunas breñas inaccesibles a las nieves.

A la derecha, el valle de Campomanes, La Vega Ciego, La Pola...; a nuestra izquierda, los altos de La Portiecha, El Forquéu..., completamente brillantes al sol que empieza a abrirse paso entre las nubes.

La *encruceya* (o *encruciyá*) de La Cruz se percibe hoy menos bajo la nieve: el camino que procede del alto entre las *xebes*, y continúa loma abajo a Campomanes, no tiene más huellas que las de un *rapusu despistáu*, fugitivo con la noche antes de romper el alba.

Tampoco debía de ser muy grande el *raposín* —calculamos—, a juzgar por la ligereza de las huellas sobre nieve tan blanda; y lo suponemos inexperto, al caminar tranquilo por una encrucijada rodeada de caminos imprevisibles y de cuadras.

Relajada la vista entre las distancias blancas, volteamos el cantizal en *cuaña* de la loma. Y deja-

mos *l'ancruciyá*, presidida por una pequeña cruz en piedra, procedente del ábside de la Capilla de Bendueños.

Algunos han atribuido esta cruz tallada (sin duda, con excesivo celo), a un supuesto origen religioso del topónimo. Pero los cruces de los caminos han de ser con mucho, más antiguos que las cruces de los ábsides, de las procesiones y de las sacristías.

**Porque nunca mejor dicho también sobre la nieve: "Caminante, no hay camino..."**

Rompiendo en fila (casi nos da pena) la crujiendo capa algodonda del camino, dejamos la pista a Bendueños, y continuamos loma adelante a Plomoforcao (izquierda de las cuadras, dirección suroeste), haciendo senda entre las fincas.

Con la nieve ya sobre las rodillas, algún gracioso de turno (que va más bien detrás, sobre la *güelga fecha*) piensa en voz alta si no vendría a cuento aquello del poeta: "Caminante, no hay camino...". Pero él sigue tranquilamente a la cola: dice que sólo por sacar las fotos, claro.

Seguimos *en yano* entre los *praos* de L'Aguilón y Plomoforcao, como el nombre indica, en la 'bifurcación a plomo' de caminos y laderas. Abajo, a nuestra derecha se van desplegando en abanico las hoy poco bulliciosas casas de Bendueños. Sólo el ladrido de un perro, impasible vigilante del po-

blado, parece haber descubierto nuestros pasos a distancia.

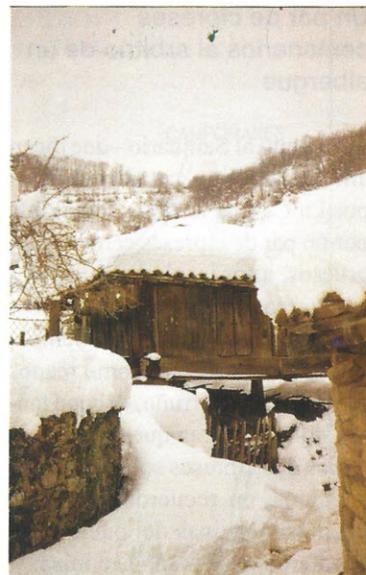
Pero algunas chimineas *afumando*, y la misma forma de la nieve arretalada sobre algunos *teyaos*, aseguran que sigue la vida invernal en el poblado: *el fumezu del samartín*, o el calor de los establos bajo los *payares*, empiezan a derretir la nieve *a reondales*. Es la traducción de esa vida rural que sigue latiendo en las cocinas, en las *antoxanas* o en los soportales de un poblado de montaña en pleno silencio del invierno.

Y, así, llegamos a La Muesa, verdadera 'muesca, muezca, mozqueta, rebaje' en la misma arista de la loma. El paso por lo menos malo de la vertiente hace posible otro milenar enlace de caminos a media ladera. Es la otra forma que tenían los nativos para tallar un nombre en un paisaje tantas veces trillado con sus pasos: la *cuaña* (lat. *cōndita*, 'escondida').

**Los ecos de los templarios: Alceo los Caballeros, Sobrocasa, Casa Fraes...**

En *l'ancruceya* (esta otra encrucijada semioculta entre La Muesa, Casabián y Los Cavaos) las direcciones vuelven a citarse (o a separarse, según se mire): arriba y a la izquierda, el camino, completamente intacto, asciende a los altos de Xuviles por Taxudía (la nieve ya rebasa las polainas, las rodillas y los ánimos).

Por La Muesa, también continuaba una rama del antiguo *camín*



*La güelga pa dir al horro*

*real* a Alceo y Carraluz, hoy, en muchos tramos, 'ciego' entre *las barcias* y *el desuso*.

Y sobre *l'ancruceya* nos tomamos nuevo descanso en homenaje a Alceo de los Caballeros: pueblo entre Sobrocasa y Traslavicha (45 habitantes en los años treinta), sobre el que resuenan, aún entre *las barcias*, tupidas leyendas de templarios (ya sobre Campomanes está Casa Fraes, 'casa de los hermanos').

Y entre los ecos de los monjes, que, tiempo atrás, tal vez rompieran con sus campanas este mismo silencio blanco en torno al Santuario de Bendueños, retomamos el camino que desciende a la derecha entre los *praos*. En pocos minutos, damos sobre la ermita de Bendueños.

## Un par de cipreses centenarios al arbitrio de un albergue

Ya junto al Santuario –que dicen allí El Camerín–, nos dispersamos por La Campa la Ilesia, presidida por un par de cipreses centenarios, gruesos, altos, espigados. Sus vetas marcadas como venas, transformadas en raíces con el tiempo, se hincan en la tierra como manos campesinas al terruño, del que tantos siglos tuvieron que comer.

Los dos cipreses sobreviven, ya ancianos, en recuerdo de tantos vecinos y vecinas del pueblo que acudieron cada mañana a misa; y, al *rosariu*, cada atardecer. Sólo ellos rompen hoy con su verde intenso la monotonía intacta y blanca de la campa.

Pero no falta la nota bastante menos impecable. Unos cuantos machetazos enrabietados sobre las venas de cada árbol (ahora a los vaivenes de un albergue a su destino y a sus aires) son el símbolo de lo que unos minutos de euforia vespertina (o matutina) pueden destruir, frente al respeto de generaciones y de años.

## Cuando la vida sigue también en pleno invierno

Los espigados tonos verdes del par de cipreses malheridos nos recuerdan, con todo, que la vida sigue en pleno invierno (a pesar de los hachazos), y aunque aún no haya llegado *el cuquiechu* anunciando la nueva savia de una primavera más.

Un poco más abajo, tras el antiguo caserón de los monjes –que también dicen en el pueblo–, unos cuantos *ablanos* y *ablanares* jalonan las *xebes* de Solaillesia, con sus *rastrones* augurando ya los *carrapiechos* y los frutos mucho antes del otoño.

Cobijados, en parte ellos también bajo el manto de la nieve, vemos despuntar los primeros brotes del *xabú*: para recordarnos, sin duda, que en pleno invierno, indiferentes a los rigores de los altos, y contra otras apariencias, la vida sigue su curso con los latidos del invierno.

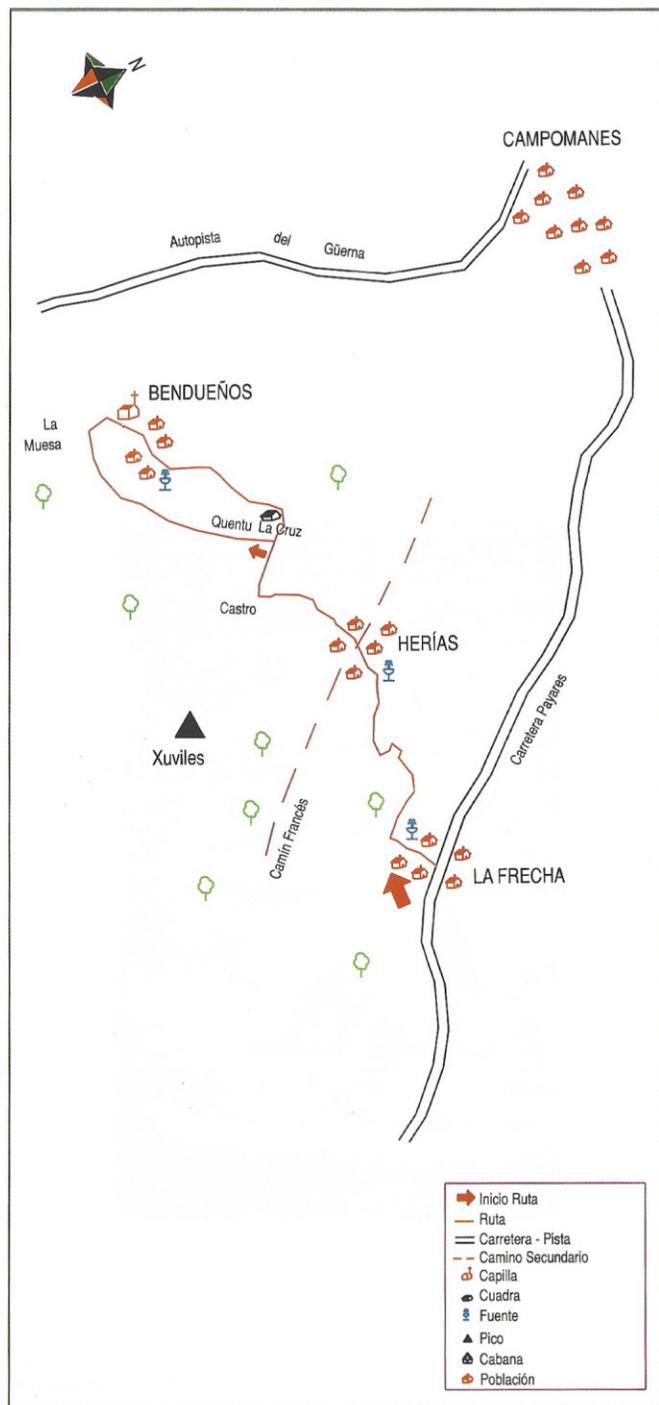
Nos resguardamos en el portal de la iglesia, acogidos, también nosotros, al derecho de asilo, aunque sólo fuera para secar un poco los pies y los *calcetos moyaos* de tanta *güelga* sobre nieve tan *chucia* ('resplandeciente, lúcida').

Nos *empericotamos*, por fin, *nel puyu la ilesia* que mira al poniente, y bien *asoleyaos* (los *calcetos* y nosotros), al sol de mediatarde, damos buena cuenta del bocata. Al son que marcan los *bistechos del aleru la ilesia*, *nadie gorguta nin palabra*.

## Y del *filanguiru* sobre el *puyu*, tras el bocata, a casa

El *filanguiru* al sol se alarga *sobre el puyu* (la sobremesa en fino), al tiempo que una ligera brisa norte empieza a empujar los penúltimos rayos de la tarde más allá de los altos de Chago y Pena Rúa (justo al poniente).

Pensamos que es hora de volver a las chirucas y al camino. De pa-



so por el poblado ultimamos unos cuantos detalles con los siempre amables vecinos y vecinas de Bendueños (Ciona, Conchita, Luis...): un poblado acogedor, acostumbrado como está a tantos otros peregrinos de tiempo en tiempo (mucho agradecemos el café *de manga* en casa Ciona).

A la salida del pueblo, junto a La Fuente'l Caño, tomamos la pista que asciende de nuevo al Quentu la Cruz, entre Las Zarrás y Los Aguileros, al tiempo que cavilamos, una vez más, sobre el

nombre de *Bendueños* que tanto recuerda el discutido *Vindius*<sup>6</sup> aplicado al monte cántabro y astur<sup>7</sup>.

Cruzamos la loma divisoria con Herías casi al tiempo que los últimos rayos del sol, cansado él también, se va acurrucando tras los altos de Zurea.

Desandamos la *güelga* tras El Montán, Herías, La Frecha, y, con la luz que da hoy la nieve, retomamos los coches en La Barraca, otra vez empapados los *calcetos* con *moyaúra* nueva.



Las *casadiechas*: ahora, con *engrú* de nueces y *ablanas*; antes, hasta de *castañas*

<sup>6</sup> Martín Sevilla, "Vestigios toponímicos...", "Huellas de dioses célticos", *Toponimia...*, pp. 84 ss.

<sup>7</sup> Ver o.cit. *Por los pueblos de Lena*, pp. 378 ss. Y ver también Guillermo Mañana, *En torno a la Peña Santa*, pp. 39-45.

## 11. POR EL CORDAL DIVISORIO ENTRE LENENSES, RIOSANOS Y MIERENSES: DE VILLAYANA A LA POLA, POR LOS ALTOS DE MUÑÓN.

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** 9,30 desde Villayana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** sobre las 6 de la tarde, a La Pola.
- **PARAJES DE INTERÉS:** El Questru y El Castro de Villayana, las ruinas de la capilla San Miguel, el alto La Balsa, el picu La Muyerina, La Golpeya, La Muela, La Mara Muniz, Braña Chamosa...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** media-baja (puede haber barro en ciertos tramos sombríos, y algunos metros de *camín* perdidos entre las zarzas).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno (cuando los altos estén nevados).

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Partimos bajo el puente de la vía en Villayana, frente al Portalón (L'Alberguería, casa de la curva), cruzado el *regueru* que baja de Retrullés por La Sopera.

Tomamos el *camín* pendiente hacia las casas del Padrún. Dejamos el camino que sigue *en yano* a la derecha, hacia El Questru y El Castro (lugares y fonéticas distintas), y a La Collá.

*Camín arriba* (un poco *pindio p'ampezar*), pasamos junto al caserío del Casqueyu, nombre que necesita poca explicación: toda la piedra que asoma en los laterales del camino, por los *sucos*, es menuda, muy quebradiza, tirando a grisácea y blanquecina (un *cas-cayal*).

### El Castro, El Questru: dos lugares separados desde el nombre

Sobre un *repechu* en la vertiente, aprovechamos para *alendar* un poco en la subida. En el descanso, tendemos la vista al valle y a su

historia unos minutos. Justo enfrente, en dirección norte, junto a la casa de La Collá (en la pequeña 'collada'), divisamos El Castro: una pequeña loma cónica recubierta de castaños, todavía deshojados y esqueléticos por febrero arriba.

Por eso, sin ramaje ni malezas todavía, se contemplan en parte los últimos vestigios de lo que fue legendario asentamiento romano: las líneas, muy desdibujadas ya, de los cercos y los fosos, las piedras semiderruidas de las corras, las calzadas... Se cita en algunos textos.

En el montículo del Castro (sin metáfora entre los lugareños), se enfrentan los nombres por la fonética. Justo bajo El Castro está el poblado del Questru (con inflexión metafónica, en cambio): un grupo de rústicas casas orientadas al saliente, con arraigada tradición oral en Villayana. Se dice que fue el poblamiento más antiguo de la villa.

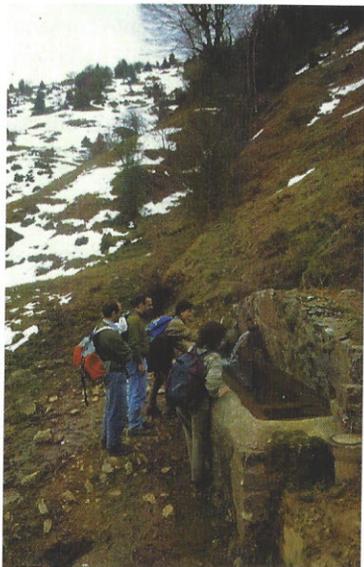
El paralelismo de ambos nombres en contraste se explica por las

propias leyes en el uso de las palabras: arriba, la voz semiculta, conservada casi como la habían colocado los romanos (lat. **castru** ‘lugar fortificado’); abajo, la voz transformada por los mismos habitantes, tal como empezaban a adoptar (y adaptar) el resto de las palabras vulgares: con cierre de la tónica abierta, en esa otra más cerrada (*El Questru*).

### Y frente al Questru, El Castiechu

En línea recta frente al Castro y El Questru, al otro lado del río, en dirección este, sobrevive El Castiechu (antes, El Castiichu): poblado escondido tras otro picacho cónico, hoy seccionado de cuajo por las palas de la autopista.

Por la cara norte del Castiechu, en esta época inverniza aún sin



La Fuente la Golpeya, bajo El Alto Riosa

malezas, se aprecian con nitidez los restos de dos calzadas (tal vez los fosos del recinto): una, cerca del picacho; la otra, más fondera. Las corras semiderruidas se esparcen por la cara este, en la mata, sobre el poblado actual.

Aprovechamos el descanso para apreciar los poblamientos más fonderos del concejo, en ocasiones desapercibidos con las prisas de la autopista: cruzado el río, al este, Fresneo; más al norte, Cabo, La Viña, El Retrunal; allá al fondo, ya en el límite con Ujo y Boo, Carabanzo, entre los *chugares* lenenses mayores.

### Un rabil de mano en La Caseta

El camino asciende amplio hacia La Caseta, *empedriáu* en buenos tramos. Poco más arriba, dejamos a la derecha la bifurcación hacia La Collá, y damos en el caserío: un conjunto habitado que conserva el *rabil* de la escanda bajo una pequeña *portalá*.

Por un buen rato contemplamos el *rabil* de La Caseta: uno de esos ya contados artilugios de la mollienda, también “retirados” de aquellas fatigas cotidianas. Con el *rabil de mano* deshojaban la cascarilla de la escanda (*la poxa*), y dejaban el grano listo para el *molin* (el que se movía por agua).

### Y, junto al rabil, el nombre de Misiegos

Unos pasos más arriba de La Caseta, está Misiegos, que justifi-

ca, de sobra, la función del *rabil de mano*. Misiegos (‘lugar de mies’, en estas montañas ‘escanda’) es otro de esos poblados *topaeros*, que mira al saliente desde los primeros rayos del alba. El *horro*, que coordina allí viviendas, *cuadras* y *corripas*, cuentan con nostalgia sus propietarios que se llenaba con las abundantes espigas que producía la soleada ladera de Misiegos.

Tras la conversación con los lugareños, seguimos por el camino que se dirige al alto por la derecha. Vertiente abajo van quedando los poblados del Requexu (‘escondido, recóndito’, que dice el nombre); y un poco más allá, Visca Rionda de Riba y de Baxo (en otro ‘recoveco encorvado’ del canalizo, con *viescas*, ‘espineiras’).

### Por el camín real a Fuente Vieya, entre los grillos más tempraneros

Ya en la cima del collado, entre las fincas apacibles de Fuente Vieya y Fompechá, observamos los abundantes agujeros de los primeros grillos nacidos con la primavera. Bien orientados al sol, cantan ya los grillos madrugadores, que más tarde han de inundar con su cri-cri..., el mediodía de la loma soleada.

La finca de Fuente Vieya pudiera deber el nombre (como algunas semejantes en otros montes), a su condición al servicio de la vía ‘antigua’ (*el camín real*, *la calzá vieya*) que descendía por el alto de

Riosa, y continuaba valle abajo hacia a Ujo y Mieres del Camino. Una *fuelle vieya*, que nunca seca del todo, ni en el otoño.

Y sobre Fuente Vieya queda Pumarinos, con nombre referido al *pumar*: zona de pequeños *manzanales* silvestres (o asilvestrados), que dieron nombre a muchos lugares altos y fríos en torno a los poblados. Por eso los frutales se apreciaban entonces más.

Desde cualquiera de las praderas sobre Misiegos, contemplamos al noroeste los pueblos vecinos de Mieres (antes *Conceyón* de Lena): abajo, Uriendes, sobre Ujo; un poco más arriba, Casares, Conforcos, Foz (muy escondido ya entre las matas, en hondonada, en *foz*, bajo el mismo camino, y en honor al nombre).

### El Prau San Miguel o El Prau'l Mercao: una ermita y un mercado al año

Un poco más allá, tras el camino que desciende a Retrullés, está el *Prau San Miguel*, unido ahora con el *Prau'l Mercao* (parte inferior de la finca). Por el lado oeste del promontorio cónico, quedan, casi borradas, las ruinas de lo que dicen fue capilla dedicada a San Miguel: una desdibujada excavación rodeada de *murias* colaterales, que siempre respetaron los propietarios como lugar de la ermita.

Cuentan en estos pueblos que junto a la ermita de San Miguel había un *mercao* anual por *la fiesta* (último domingo de setiembre),

cuando los vecinos de los valles limítrofes (Mieres, Ujo, Lena, Riosa...), compartían las prolongadas temporadas veraniegas en los altos, llegada la *seronda* (el otoño).

El *camín real* continúa casi en llano entre las fincas de San Miguel, con algunos barrizales. Por esta razón, para las andaduras con mal tiempo, hay un *senderu* que discurre en paralelo por los *praos* y matas laterales: lo seguimos con cuidado de no romper las *xebes*, cerrar bien las *canciechas*, no espantar los animales...

### Por la cresta del cordal

Al tiempo que ascendemos suave por la *carba* hacia la cima de La Balsa (antena del Repetidor), tendemos la vista de cuando en cuando hacia otros pueblos mieenses: Villatresmir, abajo; Villar de Gallegos, un poco más arriba; Gallegos, al fondo...

De paraje en paraje, y entre charlas relajadas, damos en la cima de Riosa sobre la una: la hora del bocata al aire de los altos. Sopla ligera y fría una brisa nordeste que nos aconseja buscar el cobijo al suroeste.

Las últimas nieves se agarran a las crestas del Aramo en este invierno seco: más blancas y brillantes, si cabe, en la pura cima al sol de mediodía. Algunos neveros se estiran por las *mangas* y *las gaviyas*, un poco más abajo; otras manchas dispersas, que el viento arremolinó con fuerza en los pedreros, resisten entre las oquedades

de más fondas. Las contemplamos un buen rato.

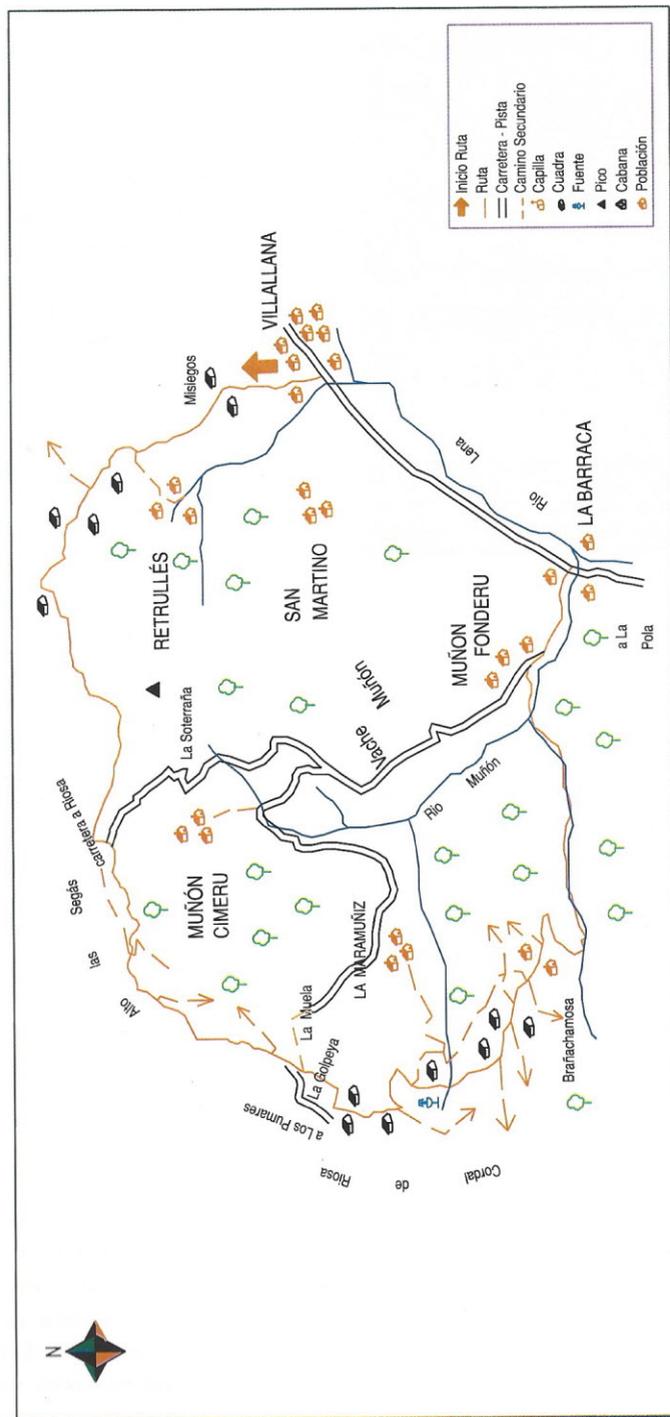
### El alto Riosa, La Soterraña, y la pista a Los Pumares

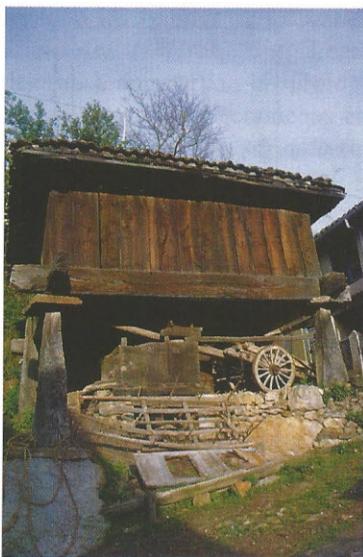
Repletos de parajes, seguimos en *yano* por la cumbre divisoria entre riosanos y lenenses. A nuestros pies, bajo la senda, se dibuja La Soterraña entre escombros blanquecinos y ferrosos: es la mina de mercurio, floreciente hasta hace unos cuarenta años, lugar de trabajo para no pocos lenenses, aunque muy peligroso (recuerdan muchos mineros).

En la misma vertiente izquierda del cordal, se arriman los pueblos de Muñón, casi todos al saliente: Muñón Cimeru (sobre La Iglesia), La Maerá, Reconcos, Los Fueyos, La Culquera de Riba y de Baxo; más a la derecha, El Trechuru (en el paso por la loma pendiente), El Venceyal (a su lado), La Muela (un poco más arriba), La Mara Muniz (un poco más allá), Braña Chamosa...

Pasado el cruce de la senda con la carretera a Riosa, sobre la pista a Los Pumares, está La Fuente'l Corréu: un manantial traducido en abrevadero para el uso de unos altos poco generosos en fuentes.

Paralelos a la pista asfaltada, preferimos, una vez más, la suavidad de los senderos. Por esto, seguimos las sendas de la *carba*, a pocos metros de la cima del cordal. El mullido crujiente de los *felechos* caídos con la nieve, el barrillo semiseco de la senda,





El horro de Brañachamosa

y las últimas *arganas* agostadas con las brisas del invierno, amortiguan las pisadas y hacen placentera la andadura. Preferimos los senderos al asfalto del cordal.

### Las minas de cobre en Texeo

Asomados de cuando en cuando a la cumbre divisoria, oteamos los pueblos riosanos al cobijo y a la falda de las calizas del Aramo: Rioseco, Llamo, Les Texeres, San Adriano, La Cantera, Pan de Raíces, Felguera...

Contemplamos al frente las minas de Texeo: aquella explotación de cobre abierta en tiempos primitivos, y continuada por lenenses y riosanos hasta pocas décadas atrás. El paso de los siglos

habría marcado las condiciones de trabajo, a juzgar por los utensilios y restos que se fueron encontrando (Museo Arqueológico de Oviedo).

Como símbolo de aquellas condiciones impuestas por la necesidad y por el medio, quedan en pie los últimos *barracones* de Texeo: unos desvalijados edificios, todo puertas y ventanas, cada año un poco más cercados por la maleza y las ramas resurgidas entre las escorias del cobre.

### La Golpeya: tierra de raposos

Refrescada la memoria con los trazos de historia grabados sobre el paisaje riosano, dejamos la pista que sigue a Los Pumares, y tomamos el *camín* a Braña Chamosa por La Golpeya: un vistoso conjunto de *cuadras* y *praos*, con un gracioso topónimo infrecuente: La Golpeya.

La Golpeya es nombre referido a la abundancia tradicional de los ‘zorros, los raposos’, por estos altos soleyeros cerca del bosque y del matorral (lat. *vūlpēcūla*, ‘zorra pequeña, vulpeja’). Con los cambios fónicos asturianos correspondientes, se llegó al topónimo actual.

Pasamos entre los *praos* de La Golpeya, y nos refrescamos en una fuente tras la última cuadra: La Fuente Rechuga. Un grueso chorro fluye generoso sobre el barcal abrevadero: aunque es invierno, y quedan manchas de nieve alrededor, no podemos pasar sin probar. Debe ser agua profun-



Xugando tamién a la petanca en La Barraca

da, pues no está demasiado fría para la época, lo que agradecemos sobremanera

### De vuelta por el *camín más sele*

La pista comienza a descender apacible (*sele* –dicen por aquí), buscando los poblados fonderos del valle hacia Brañachamosa. La calzada es amplia, con gruesos *pareones* a los lados, y cortos tramos barrizosos por el desnive.

Tomamos el *camín* de la loma entre los *praos* abajo, orientados por los vaqueros que atienden (*pueblan*) en la cuadra, ya en el último último trago del invierno. Descendemos por El Prau Cimeru, Felguera Reonda, Los Abedorios, La Mata'l Viescu, La Fuente'l Tupu, Solafuente...

Enseguida tomamos un marcado camino que se desvía abajo y a

la derecha hacia las casas de Brañachamosa. La pista (otra mallamada carretera) nos lleva a La Pola por Muñón Fonderu.

Cuando son casi las siete, cruzamos La Barraca, con la vista de cuando en cuando vuelta hacia la cima del cordal, casi perdido ya en la penumbra del ocaso.

## 12. EL PICU CORROS: DE CORNEYANA A MALVEO POR LOS RESTOS DEL CASTIICHU

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Campomanes, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Campomanes, sobre las 4 la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** el poblado de Corneyana, El Picu Corros, los altos de Braña, Malveo...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** escaso (no hay más problemas que algunos tramos del camino un poco más cerrados cada año).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** pleno invierno (si es con nieve, mejor).
- **TIEMPOS:** se hace bien en 3-4 horas.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos de Campomanes sobre las 10. Ya en la estación ferroviaria, cruzamos las vías por el paso a nivel y, por una pequeña escalinata, tomamos la estrecha senda que se dirige hacia el caserón saliente de La Torre en Corneyana.

También podíamos haber seguido el *camín* más frecuentado por los vecinos de Corneyana (unos 200 m a la derecha): cruzar otro paso a nivel, y atravesar el poblado con tantas resonancias en el nombre (lat. **Cornelius**), y que nos recuerda la otra villa Corneyana (la de aquel otro rellano sobre las aguas del río Narcea, a su paso por Salas).

### La Torre y El Convento

Preferimos esta vez pasar junto a la Torre: caserón más conservado por dentro (muy transformado su exterior), con corrales, *portalá*, *amplios establos*, *horro*... Justifica el nombre su posición saliente y señera, allí asomado hacia la vigilancia de todo el valle de Campomanes sobre el río Lena.

Ya en el pueblo, una familia (Los de Antonín de La Torre, Los Cienfuegos) conservan sobre la casa solariega el escudo que –dicen– procedía de La Torre<sup>8</sup>.

Abrimos las portillas del recinto de La Torre, tal vez origen de una **villa** romana<sup>9</sup>, o en relación con ella, a través de la otra Corneyana (la de Salas). Salimos *camín* arriba por delante del Convento: casa cimera del poblado, subiendo a la izquierda. El nombre se debe –según la voz del pueblo– a la familia que llegó allí procedente de L'Escobal (el otro caserío, a poco más de un kilómetro, con arraigada tradición monacal).

### Los páxaros que dieron nombre a Las Pegas

Y llegamos al Siirru: saliente roqueño sobre el actual depósito de agua, que se eleva sobre el camino a modo de mojón natural, siempre cubierto de unas frondo-

<sup>8</sup> Para más completa información del edificio, ver Julio Concepción Suárez. *Por los pueblos de Lena*, pp. 329 y ss

<sup>9</sup> Ver, también, allí mismo.

sas yedras que pintan de verde la caliza.

Sobre El Siirru, hacemos un primer receso para tender la vista hacia los caseríos arrimados a la ladera de enfrente. Abajo, al otro lado del río Lena, sobre la *carretera vieya*, está El Reúndu; un poco más arriba, tras algunos *sierros* calizos y unos manojos de encinas, La Caseta los Sierros (de nombre, por ello, transparente).

Siguiendo el paisaje por la misma cresta de la loma, asoman las casas del Cochéu (lat. **cōllem**, ‘colina’; **cōllum**, ‘paso entre montes’). El poblado se sitúa casi en la cima de la collada que conduce a la otra vertiente de la ladera, camino de Corra Vieya, La Rasa...

Y sobre El Cochéu, Las Pegas, justo en el paso de la colina. El nombre de Las Pegas lo justifican los vecinos con la cantidad de *páxaros* que arrasaban los sembra-

dos de aquellos altos, y, en especial, las *pegas*: las familiares y atrevidas ‘urracas’, hasta hace pocos años, intrusas autoinvitadas en cualquier sembrado.

Un poco más arriba y a la izquierda de Las Pegas, en la cabecera del valle, Río: pequeño poblado nacido junto a la cabecera del *regueru* que desciende al Reúndu. Más que un río, en sentido actual, el nombre se refiere al ‘canal’ por donde discurren sus aguas, en un entorno más bien escaso en manantiales.

### Cuando las *xebes* se dan la mano entre los *praos* de la *caliar*

Dejamos la atalaya del Siirru, y unos metros más arriba, nos desviamos a la derecha por el camino que más se empina hacia Corros. La otra calzada, la más llana, sigue hacia El Escobal a media la-



Campomanes, desde El Picu Corros

dera en dirección a Alceo, Palacio, Santa Cristina...

Ascendemos con calma entre las fincas de San Martino, Curru Cabachos, Los Praicos, Las Cochás... Y seguimos zig-zagueando por una senda que poco a poco se estrecha entre los arbustos, cada año un poco más espesos (y vigorosos) en aquellos suelos calizos.

Tras las cuadras de Las Cochás, pasamos entre unos *varales* que hacen de *canciecha*, pues el camino se terminó por *adormecer* entre las zarzas de las fincas colaterales. También las *xebes*, a veces, *apigazan* hasta juntar sus destinos, sin nadie que las moleste una *migaya*.

Pero pasamos igual. Por una senda paralela al antiguo camino, cruzamos a otra finca que se justifica sin más explicaciones: El Ergumal (nombre florecido entre las crecientes *érgumas* esparcidas hoy por lo que fue pradera limpia).

A falta de un camino comido entre finca y finca, seguimos la senda alternativa, sin desviarnos de la antigua ruta que sigue enzarzada a nuestra izquierda. Llegamos, por fin, sin problemas a una última portilla: un pequeño altozano donde confluye el camino que asciende por Vichar. Hacia arriba, a Corros, la pista reciente nos pone las cosas más fácil.

### El picu Corros: El Castiichu pa los de Malveo

A unos cien metros de la encrucijada (a la derecha del camino), se extiende la pequeña pradera que culmina en las calizas del an-

tiguo castro, reconocido ya en los años sesenta<sup>10</sup>: El Picu Corros, *pa los del conceyu*; El Castiichu, *pa los de Malveo y Casorvia*.

Todo el conjunto de Corros se examina con detalle en esta época invernal, cuando la maleza está seca o aplastada, la yerba es corta, y los campesinos acaban de hacer algunas limpiezas en esos tiempos muertos del invierno. Entonces, se aprecian mejor las marcas primitivas que intentan sobrevivir entre las *murias*.

En la zona oeste del crestón calizo, aún se perfilan tres calzadas horizontales separadas entre sí de forma progresiva a partir del picacho: a unos 15, 50 y 100 m, respectivamente, de arriba abajo. La marca cimera, extendida de norte a sur por la cara poniente del monte, conserva bastante bien el muro de protección.

### Los cercos de las calzás

La *calzá* mediana, a esos 50 m de la cima de Corros, se muestra amplia cuando alguna quema convierte en polvo hasta las cepas de *érgumas* y *peornos* (los *cádbos*), sobre aquel suelo calizo, ya por sí mismo *soleyero*, y siempre a punto de calcinar en pleno agosto.

La *calzá* fondera, la más ancha, está contenida por un muro semi-derruido, de gruesas calizas casi fundidas (y confundidas) con el *sucu* (entre 1 y 1,5 m en altura).

Un marcado canalón, todavía relativamente profundo, atraviesa

en vertical el entramado de semicírculos laterales, hasta La Fuente l'Élamu (algún 'álamo' queda): manantial situado unos metros más abajo (cara sur), en los rellanos de las fincas a media ladera. Se nota bien la fuente por esa yerba (verde hasta en el invierno), que va marcando la presa por donde discurren los sobrantes.

### Un castro, sin más protección que las *barcias*, las *xebes*, y el matorral creciente

La cara este de Corros, la que mira a los rellanos en pando de La Cochaona, conserva otros restos de interés parecido: *el praiquín* superior, si se observa desde el mismo crestón calizo (en época invernal, sin yerbas), ofrece varias calzadas, paralelas también, aunque más próximas entre sí, y más desdibujadas.

Justo bajo el rellano cimero que mira al este, un muro completamente derruido recorre el montículo: es todo el pedregal que rellena los matorrales a modo de seto esparramado sobre la parte alta de la finca mayor (La Cochaona).

Una vez más, las zarzas, y un cierto respeto guardado por los vecinos de Malveo al misterio de Corros, conservaron aquí los secretos que con peor suerte se habrían esparcido por los *pareones* de las fincas vecinas.

Aunque esmoronada, allí sigue la pequeña fortificación del Picu'l Castiichu (o Picu Corros). Esperamos que la sigan protegiendo, por

lo menos como hasta ahora, las zarzas.

### Una atalaya en la confluencia de los ríos, sobre *Trambasaguas*

Encaramados en el picacho de Corros, al cobijo de la cresta que da al poniente (sopla frío el nordeste), oteamos los pueblos del valle: abajo, Campomanes, ligeramente retiradas las casas más antiguas respecto a la confluencia del río Güerna y del Payares. Por algo antes se llamó *Trambasaguas* —recuerdan, todavía, los mayores.

Al otro lado de *Trambasaguas*, topamos con Ferreras; un poco a la izquierda, La Caseta'l Rubín (la casa y el *horro*); en el pequeño cantizal superior de la derecha, Cuturesu: poblado bien expuesto en la cresta de la 'cota' y bien 'raso' de arbolado por lo que vemos (*cuando tira l'aire nu hay quien pare na caleya* -apostillan enseguida los vecinos, en cuanto se les pregunta por el motivo del nombre).

### Entre nombres prerromanos: Corros, Bendueños, el Güerna, el río Lena, L'Aramo...

Si cambiamos de postura, más al suroeste, al otro lado del río, subiendo hacia Xuviles por Herías, columbramos Bendueños.

Al fondo sur de la vaguada, como telón que cierra el *vache Güerna*, brillan al mediodía las cumbres nevadas sobre la depresión de Foz; arriba y a la izquier-

<sup>10</sup> José Manuel González. *Miscelánea...*, p. 112.

da de La Caviyera, Los Abiulares, Las Brañolinas...; a la derecha, La Tesa; más al oeste, La Portiecha, Valseco, El Tapinón, Pena Rueda. Todos ellos, todavía en el sueño invernal blanco de los altos.

En fin, dos nombres para un mismo emplazamiento rocoso: para el concejo, **Corros** (prerromano, \**cor-r-*, ‘construcción circular’); para los vecinos de Malveo, **El Castiichu** (lat. *castëllum*, ‘lugar fortificado’). Tal vez, dos nombres sucesivos: primero, los nativos; después, los sometidos.

### Más al este, Casorvía, bajo la vía romana de La Carisa

Giramos la vista al este, y nos encaramamos entre las cortantes calizas del crestón rocoso del Castiichu. Semiasomados entre unos riscos cimeros en forma de uve, la panorámica contiene unos instantes el aliento.

Por el efectos del *pericuetu*, y a modo de diapositiva “maximizada”, se proyectan a nuestros pies las casas de Malveo: un poblado que preside el complejo mosaico de *xebes* y de *praos*, ya reverdecidos a medio invierno en ladera tan soleada, casi desde el alba hasta los últimos destellos de la tarde.

Un poco más al surdeste, Casorvía: tal vez, **casa super viam** (una derivación de la *vía romana de La Carisa*, claro). La iglesia centenaria se recorta sobre la cruz de caminos bifurcados en todas las direcciones: hacia Congostinas, en *yano*; arriba, a la *vía romana* de La Carisa; abajo, hacia

Renueva y Fierros... Un pueblo, en fin, siempre al lado de las vías (mucho antes que las del tren), y, sobre todo, las romanas.

### Al ritmo de un mercancías que se revuelve en el túnel (por algo llamado) del Retroceso

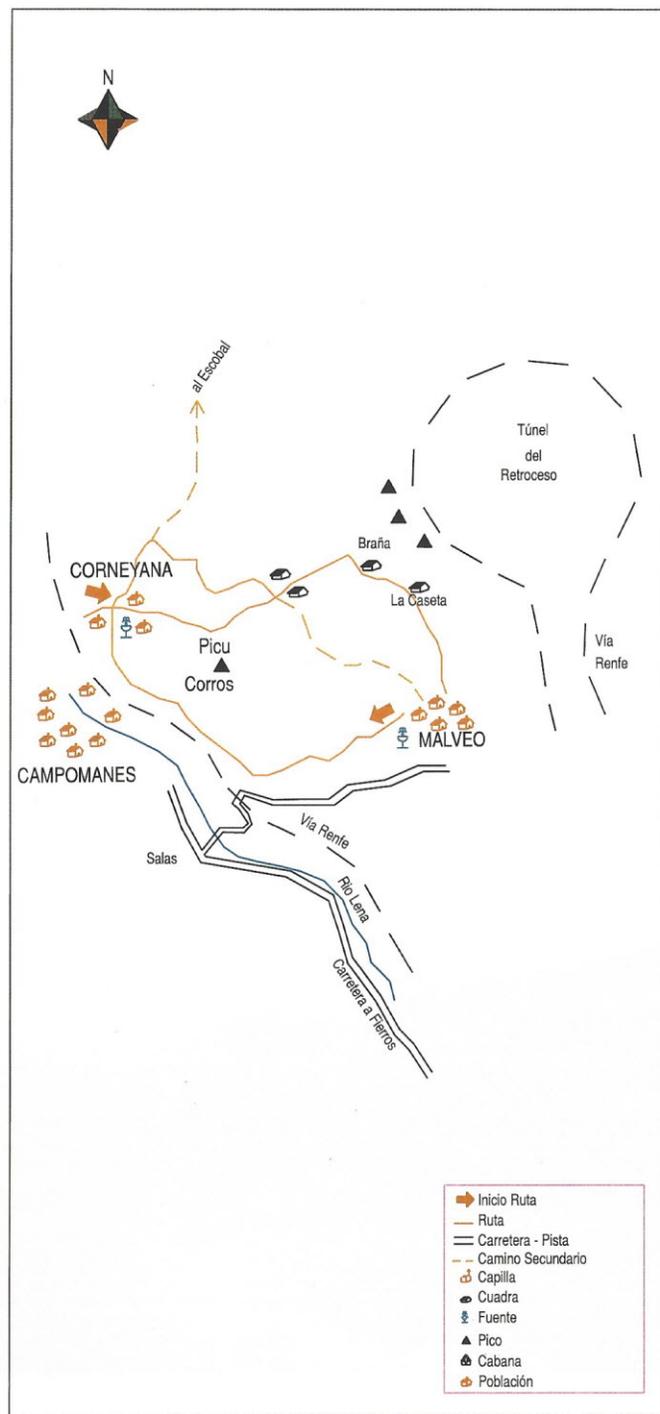
Descendemos de Corros al camino que dejamos. De nuevo en el cruce de La Cochaona, tomamos la pista hace poco abierta en dirección a Braña (arriba y a la derecha). Bordeamos la loma entre los *praos*, sin más problemas que algún barrizal tras la última *nevá*.

Ya sobre Braña (finca mayor en pando), resuena a nuestros pies algún “mercancías” que emboca el túnel del Retroceso, buscando un último cambio de sentido hacia la vía cimera, y para ganarse a pulso la altura de Busdongo y de *Castilla*.

Imaginamos al mercancías retorciéndose con trabajo a nuestros pies, por la curva de un “retroceso” tan pronunciado (queda el nombre en el túnel). Todos expectantes, lo vemos reaparecer estirado, minutos después, al final del túnel bajo La Tusa, ya más seguro y sereno, dispuesto a irrumpir en las tierras *castellanas*, bastante más sosegadas.

### Y de Braña, a La Tahona de Malveo: la última panadería del poblado

Desde la atalaya de Braña contemplamos otra buena parte del



concejo en las dos direcciones del valle: hacia el sur, el de Payares; hacia el norte, el de Felgueras.

Es invierno, y las horas no se estiran demasiado, por lo que tomamos el camino abajo y a la derecha, hacia Malveo. Descendemos por La Caseta (despoblado actual bajo Braña), La Chaguna (fincas encharcadas en inviernos más lluviosos que éste), El Carrilón, La Pandiecha...

En pocos minutos (una media hora) llegamos despacio a Malveo: *chugar tan soleyeru* como se encargan de pregonar a todas luces en verano las abundantes 'malvas' que florecen hasta en los caminos, para justificar sobradamente las razones del topónimo.

Ya en el poblado, nos detenemos en La Tahona (voz árabe **tāhūna**, 'molino'): conjunto bien conservado de caserón en piedra, anexo a la Casa de los Muñiz, sobre La Fuente, con *forno d'amasar, horro, rabil...* Como el astu-

riano *tahona* indica, fue panadería hasta hasta hace un siglo atrás.

### La posá del mismo Eiffel, que diseñara el Puente Arroyo de Parana

La Tahona, el conjunto rural de los Muñiz, mantiene la tradición familiar y popular de haber dado posada al mismo Eiffel: aquel ingeniero francés que diseñara El Puente Arroyo de Parana, con los artilugios adecuados (revolucionarios en su tiempo), para que el tren pudiera salvar en altura el río y el valle de Vichar (hoy bajo muchos metros de cemento, olvido y grava).

Con la imagen de la última *tahona* del concejo, bajamos *caleyón abaxo*, por Entelaiesia, y tomamos el camino que desciende a Campomanes por L'Establón, La Barrosa, El Xabú, y Corneñana (poco más de media hora, despacio).



Malveo, desde El Picu Corros (El Castiichu, *pa los del pueblu*)

### 13. EL MONTE'L MOFUSU (I): DEL ALTO LA COBERTORIA A TABLAO (OTRA "LECTURA" DEL INVIERNO EN EL HAYEDO)

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Alto la Cobertoria (Km 11, de la carretera a Quirós), sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** sobre las 6 a La Caleyá (La Pola).
- **PARAJES DE INTERÉS:** el alto La Casa, Alto la Balsa, el hayedo del Mofusu, el monte Nareo, Cochá Potrera, las cabanas del Cochezu, el monte La Sorda, Las Chafarices, el poblado de Tablao...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio-bajo (no hay subidas pronunciadas; sólo los pequeños problemas de un fayeru sin maleza, pero con los senderos borrados).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno, cuando la nieve pueda ofrecer los distintos rastros frescos de la noche; la vida animada del bosque en el hayedo.
- **TIEMPOS:** la ruta es corta, se haría bien en 5-6 horas.

#### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Dejamos el asfalto en El Alto la Cobertoria (kilómetro 11) y tomamos la senda antigua que se arrima hacia Bildeo y El Alto la Balsa: loma divisoria entre quirosanos y lenenses.

Ladeamos el montículo por Las Navariegas (pequeñas hondonadas en el terreno, de donde el nombre), justo sobre la plazoleta donde aparcamos el coche. Seguimos en travesera la senda que asciende por la cara oeste de la loma, sobre los pueblos quirosanos de Vichar, Las Tsanas...

La nieve cubre todavía muchos tramos del camino antiguo, pero compensan las ventajas: en nada no nos molestan los *felechos* y *gorbizos*, completamente ocultos ahora bajo los traveses, o planchados a ambos lados del sendero.

A medida que vamos saliendo al *picu* Bildeo (todavía con algu-

nos *abidules*, para justificar el nombre por el cordal), comienza a *nevurriar*. Se anima la andadura en la mañana: tampoco está como *pa descolgase en serio una navá*.

El ladrido de un perro entre las casas de Vichar (abajo, a la derecha) es un signo más de la soledad invernal en los pueblos altos de montaña: estos perros acostumbrados al silencio de la nieve, perciben (tal vez, huelen, también) el mínimo sonido en muchos metros a la redonda. Seguro que ya controlan nuestros pasos.

#### Las leyes del invierno entre los conos de los carrascos

La senda se va haciendo menos blanca a medida que llegamos al alto La Casa (ya no queda edificación alguna), y a La Felguera. La campa se vuelve casi *esnevía*, al filo de la brisa en la cumbre: lo sa-

ben bien unas cuantas caballerías sueltas, que allí hubieron de pasar el invierno, a juzgar por su pelaje erizado, y sus merodeos en torno a nuestras mochilas. Pero no traemos ni un *tarrón d'azúcar*.

La cantidad de *acebos* y *carrascos*, *royíos* desde la misma base hasta donde permiten las habilidades del *pescuezu*, suponen un signo más de la lucha de cada uno de aquellos caballos con su propio invierno (para unos, sin duda, también menos llevadero).

Las *güelgas* de los *borricos* (que así llaman aquí a estos caballos), en su trasiego por la cima, nos permiten llegar holgados hacia La Felguerina y El Cochéu la Felguera: pequeña hondonada en pando donde se unen las pistas que comunican ambos concejos, entre Tablao y Las Tsanas.

### El Sendiru Pegues, entre las bayas suculentas del invierno

En el cruce de caminos por El Cochéu la Felguera, dejamos la pista forestal que se interna hacia el bosque por la *fastera* lenense (izquierda subiendo), y ladeamos el monte por la vertiente quirosana (senda arriba y a la derecha).

De nuevo la nieve vuelve a trazar sobre el camino una larga travesera que nos lleva sin desvíos hacia El Alto la Balsa: rellano superior entre pozas naturales y artificiales del terreno, motivadas por la explotación de las minas del Mofusu. Quedan las *murias* del Cargaderu.

En este punto de la loma, justo a la entrada del hayedo, hemos de *facér güelga* nosotros sobre la impecable capa de nieve que recubre la pista forestal (traducción reciente del camino antiguo). Era el llamado Sendiru Pegues: nombre, tal vez, debido a la afición de estos córvidos (las urracas) a merodear y a cobijarse en esta zona retirada entre las *fayas* y las *carbas*.

El Sendiru Pegues cruza un paraje apropiado a cualquier tiempo del año: en el verano, por la discreción del bosque al cobijo de las hayas; tras el otoño, por las abundantes bayas de los *acebos* y *mostayas*, que se volverán aún suculentas en época invernal.

### Las huellas de la noche a la entrada del fayeru

Tomamos la pista forestal que se eleva poco a poco hacia Cochá Potrera: collada divisoria en el alto que comunica con la vertiente a Zurea. Las huellas de la noche (de suelo y de vuelo) se suceden transversales al camino. Rara vez estos animales del monte siguen largo trecho por una pista forestal: ya tienen ellos acordadas sus leyes, y trazadas sus propias veredas (más estratégicas, más discretas, menos vigiladas...).

Raúl, el experto en huellas, saca sus fotocopias arrugadas, y se dobla sobre la nieve, dispuesto a adivinar el animal. Y no falla: la frescura del rastro, el peso posible, la dimensión de la pisada, el número y dirección de las uñas y los dedos, el asiento de la palma o la al-



El Monte'l Mofusu en invierno

mohadilla, la distancia entre las patas delanteras y traseras, la alternancia entre la izquierda y la derecha, la inhibición de una pata alternativa.... Nos acaba convenciendo Raúl de cada *bicho* fugitivo al alba.

Nos doblamos, nosotros también, unas cuantas veces por el hayedo para "leer", con el hábil experto, los pelos travados en cualquier estaca; las bayas masticadas en el suelo, la altura de las ramitas quebradas, los signos dejados (o causados) sobre la corteza de algún árbol; el número de animales que pasaron, las crías que llevaban, las detenciones en sus merodeos y sus trasiegos... Fuimos "leyendo" el hayedo.

Disfrutamos por unas cuantas horas con el otro lenguaje de las huellas. Imaginamos la vida nocturna y matutina de unos cuantos habitantes de la noche, que bien de-

bieron animar (todavía) el bosque hasta que irrumpió la luz del alba.

O, tal vez, nuestra misma presencia anunciada por el viento desde la loma, los obligó a refugiarse en cualquier *parrotal*, y ahora están *sestiendo* a pocos metros de nuestras propias narices, esperando que dejemos libres sus dominios. Pues, tranquilos, que ya nos vamos.

### El nacimiento de un río y de un nombre prerromano más allá de estas montañas: el Nareo

Un dato de interés conservan algunos vaqueros de Zurea, como Matías: a la zona cimera del Mofusu bajo El Cuitu la Carisa (El Picu'l Mofusu, *pa los de Tablao*), llaman los vaqueros El Monte Nareo.

Y la duplicidad de nombres para el mismo punto se explica des-

de cada pueblo: por ejemplo, El Picu'l Mofusu (nos contarían luego en Tablao) *yera el reló del va-che: cuando el sol cay vertical sobre el picu, sin sombras a las ve-ras, las doce en puntu. Nun falla.*

El nombre Nareo, aplicado por los de Zurea al monte, tiene su interés (hidronímico y topográfico): se trata de una pequeña zona boscosa, muy húmeda (el punto más alto del Mofusu), con abundantes regatos y lamas (*chamargas, fontanas*), que van confluyendo bosque abajo en un arroyo mayor, afluente principal del río Nareo. En ciertas épocas, la zona se vuelve completamente lamiza, *chamarguiza*).

Se forma allí a la cabecera del Mofusu, en definitiva, el origen del río que da nombre prerromano al valle de Tablao, Piedracea, La Pola: el río Nareo (Naredo, en los mapas).

El dato de los vaqueros nos aclara el sentido del nombre pues-

to al río: de acuerdo con la tradición hidronímica libresca, la raíz \**nar-*, extendida desde la India hasta Asturias y Galicia (Naranco, Narcea, Naraval...), tiene el sentido original preindoeuropeo de 'agua, fuente, agua que fluye'. Con el Nareo fluyen parejos nombre, valle y río.

Una vez más, otra voz lenense tiene sus raíces más allá de estas reducidas montañas: el río *Nar* es afluente del Tíber; el *Narón* es río de Dalmacia; y *Nora* es una ciudad de Cerdeña (gemela, en el nombre, del río *Nora* que pasa por Oviedo). Desde estos altos entendemos mejor que los nombres no conocen fronteras.

### Un bocata entre las cabanas nevadas junto al acebal, a ritmo de petirrojos y zorzales

Cruzamos el pando de Cochá Potrera (izquierda del Xugu la Bo-



Tras las huellas de la noche en el hayedo

la), y descendemos, ya con menos nieve en la *fastera soleyera*, directos a las *cabanas* de Los Cochazos. Aprovechamos la diferencia entre las vertientes: en la cara este y sur de las montañas, siempre *esnevía* (*aterrena*) primero que por la cara norte y poniente. Bajamos bien de *cantu en cantu* por *lo terrero*.

Acomodados en el soportal de la *cabana* del Cochezu (la de Matías), reparamos fuerzas, apostados en la pared de piedra que mira, no por casualidad, también al este (las sabían orientar bien los vaqueros). Frente a nosotros, un coro de petirrojos y *malvises* (tal vez mezclados con *xarricas, gorriones, zorzales, camachuelos*...) ameniza este mediodía en la braña, vestido como está hoy de invierno.

Por si interrumpiéramos su jolgorio y se marcharan *los paxarinos anoxaos*, escuchamos en silencio la orquesta de *gorgoritos* que acompaña los bocatas. Los conos siempre reverdecidos de los acebos, decorados en el invierno con tantas bolas escarlatas, son la nota que contrasta en la campera de Los Cochazos, completamente blanca.

Tomamos unas cuantas diapositivas para los otros trescientos sesenta y cuatro días del año, en los que, del escenario y de la escena, sólo llevamos el recuerdo en la memoria y en la recámara.

### De los acebales, a los fayotales

Dejamos *los acebos* y *los carascos* en el silencio armonizado

de la altura por los *páxaros*. Seguimos la pista hacia el nordeste tras la Fuente la Divisa (pocos metros a la derecha, semiescondida bajo el camino en la primera curva sobre los *praos*).

Un poco más allá, ladeamos La *Cuaña Furdalanos* por *el camín* de los vaqueros, y a media *carba* ascendemos hacia el collado del Chaguetón (entre El Picu la Carisa y El Chaguete).

Como de nuevo subimos por la cara *soleyera* de la collada, en pocos minutos damos en la cima sin problemas. Las *fayas* del Mofusu se asoman por el norte hasta donde les permiten, también, los pastizales, siempre extendidos por las zonas más soleadas de la ladera.

**(También podríamos dividir la ruta en este punto:** hacia Tiós, o hacia Zurea). La bajada por el hayedo es un poco más larga, y tal vez, más dura; pero vamos bien de tiempos y de fuerzas).

Tanteamos la bajada entre las *fayas* del Chaguetón: los caminos se han perdido en buena parte, o están cortados por el zigzag de las pistas. Bosque abajo, de *faya en faya*, rastreamos las sendas con más *querencia de los corcios* (que dicen por aquí): aquellas que conducen siempre de los altos a los abrevaderos; de las fincas a los *miriaeros*; *de tras alante, y de riba a baxo* (lo saben bien los vaqueros).

A medida que entramos en El Mofusu, dejamos a la derecha un pequeño altozano que en Tablao llaman La Cabana'l Madrefiuru:

una desaparecida pradera en aquel claro del hayedo, hoy tomada por el matorral. La cabaña, tiempo atrás, fue lugar de trabajo, tal vez para más de una generación familiar, que allí tallaba, verano tras verano, los pares de madreñas con los que poder mitigar las estrecheces del año.

Pronto nos pegamos a las huellas de alguna pareja de *corcios* que se ha deslizado monte abajo a grandes saltos, a juzgar por la separación entre pezuñas delanteras y traseras. Más abajo, va disminuyendo la nieve, de modo que aparecen más senderos.

### El nombre del bosque entre el mofo del Mofusu

Un dato más se va levantando a nuestros pasos, a medida que el suelo *esnevia y aterrera*, hayedo abajo: una gruesa capa de *mofo*, de la que brotan tupidas arandaneras, permite un descenso esponjoso, sin otros cuidados que los propios de la pendiente y de la hojarasca aplastada por la nevada.

Nos explicamos, así, el nombre del Mofusu ante las dudas. Se citan varias etimologías menos convincentes: lat. **monte fossum**, **monte fusu**, 'profundo, difuso...', respectivamente. Pero la respuesta parece que se aclara mejor entre la cantidad de *mofo* del bosque orientado al norte.

Un *mofo* tupido, fino, de verde ensombrecido, recubre el suelo del Mofusu, las riberas de los arroyos, o las piedras entre las aguas; y otro *mofo*, de tono más

plateado, marca sin confusiones la cara norte de los árboles, y los gruesos troncos abatidos con los años, o con un último vendaval en el invierno.

Y un dato más: el topónimo del Mofusu se refuerza con el nombre paralelo de La Sorda (zona del monte a la derecha bajando), que designa aquellos valles 'escondidos, sombríos, oscuros, casi ocultos' (lat. *sūrda*) a lo cabero del valle.

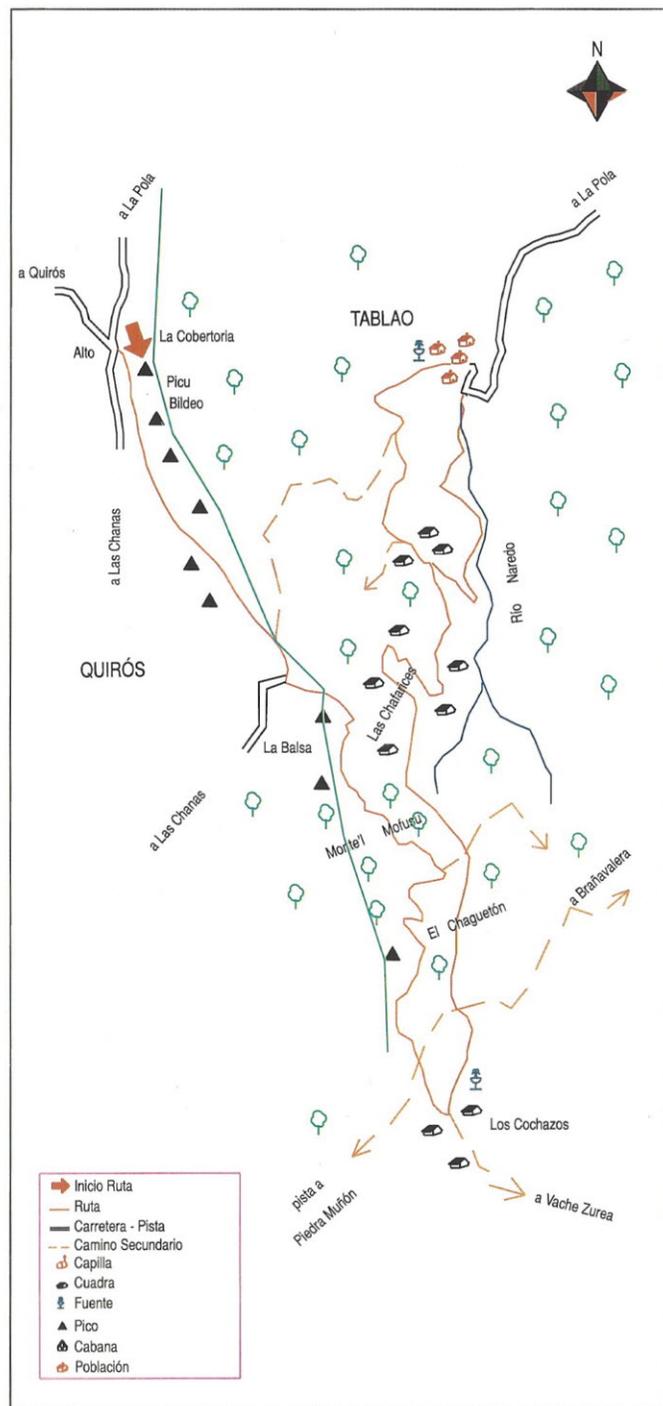
### Las espigadas arandaneras a la sombra del hayedo

Nos explicamos también el bullicio de un bosque, tiempo atrás tan animado: numerosas, gruesas y espigadas arandaneras, se estiran entre *faya y faya*, siempre agradecidas al menor rayo de sol que se cuele entre las ramas. Son unas arandaneras de hoja grande, pero de verde pálido, al cobijo de tanta sombra enmohecida.

A juzgar, por el grosor de las arandaneras, nos imaginamos los arándanos: succulentos, intensamente azulados por la *seronda* arriba (sabido es que los arándanos, cuanto más altos y a la sombra, son más tardíos). De ellos se han de alimentar muchas camadas lechales del Mofusu, nacidas primavera tras primavera.

### Los furacos del pitu negro a medio tronco de las fayas: el péxaru carpinteru

Según descendemos por el hayedo, observamos algunos aguje-



ros a media altura de las *fayas*: casi redondos, tirando a ovalados, con unos diez cms de eje mayor... Parecen los *furacos* del *péxaru carpinteru*, del que sólo raramente podemos percibir ese sonido, tan estirado como lastimero, que es capaz de inundar con sus silbidos todo un bosque, como experto fugitivo de *faya en faya* (*Dryocopus martius*). Tampoco logramos verlo esta vez.

Con la esperanza de escuchar una vez más al que otro llaman *pi-cafayes* (a lo mejor no es el mismo), vamos dejando El Mofusu, completamente deshojado todavía. Pronto vislumbramos entre las ramas los *praos* de Las Chafarices, justo a la izquierda, y al norte.

Giramos en travesera hacia el claro de las fincas. Tomamos cualquiera de las calzadas de las antiguas minas (todavía quedan las bocaminas), y en pocos minutos topamos con las praderas.

Siempre en dirección norte, seguimos los senderos entre los *pra-*

*os*, para adentrarnos poco a poco en caminos más transitados, y más abiertos a medida que nos acercamos a Tablao. Enseguida salimos a la pista que desciende de los altos de La Balsa (a nuestra izquierda).

### Escuchando de los lugareños las leyes del bosque en el invierno

En poco más de una hora, nos refrescamos en el antiguo lavadero vecinal de Tablao: *el chavairu*. Y, como siempre a final de ruta, seguimos aprendiendo con los vecinos y vecinas de Tablao: nombres del suelo, huellas, arbustos y arbolado, minas, usos de las maderas, animales del monte, pasos, pasadas y guaridas, las leyes del bosque en el invierno...

Sobre las cinco de la tarde, retomamos la carretera a La Pola: calculamos para llegar justo a la raya de la noche, escoltados por las aguas del río Nareo.

## 14. EL CASTIICHU NAVEO EN INVIERNO: UN RECINTO CASTREÑO, ENTRE PEORNOS Y FELECHOS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** El Ruchu de Payares, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Naveo, sobre las 4 de la tarde (se puede hacer en la mitad de tiempo).
- **PARAJES DE INTERÉS:** los hayedos de Mazariezas, El Castiichu, los altos de Torones, el monte La Pisona, los poblados de Naveo y La Romía...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (las carbas del picacho sobre Cabezón, hoy poco transitadas por ganados, están ya muy mermadas de senderos; no obstante, todavía se andan bien).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** invierno, aprovechando los felechos aplastados, que dejan al descubierto algunos signos castreños para “leer” las murias de estos suelos.
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien en 4-5 horas.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos del Ruchu: altozano sobre Payares, entre las curvas y contracurvas que preside el bar actual. Ascendemos unos metros a la izquierda, y tomamos la senda que nos conduce en *yano* por encima del poblado: en algunos tramos, convertida en pista; en otros, por el *camín de los vaqueros*, que algunos llaman *el tranvía* (tal vez en alusión a su paralelo a las vías y túneles del tren).

En pocos minutos, damos en La Estación, al tiempo que contemplamos de paso el mosaico estratégico de pueblos en una y otra vertiente del Payares: Yanos, Santa Marina, El Nocú, La Malvea...

Pasada La Estación de Payares, en aquel recodo divisorio de la vertiente, seguimos pista adelante bajo *las fayas* de Mazariezas, el hayedo que asciende hasta la

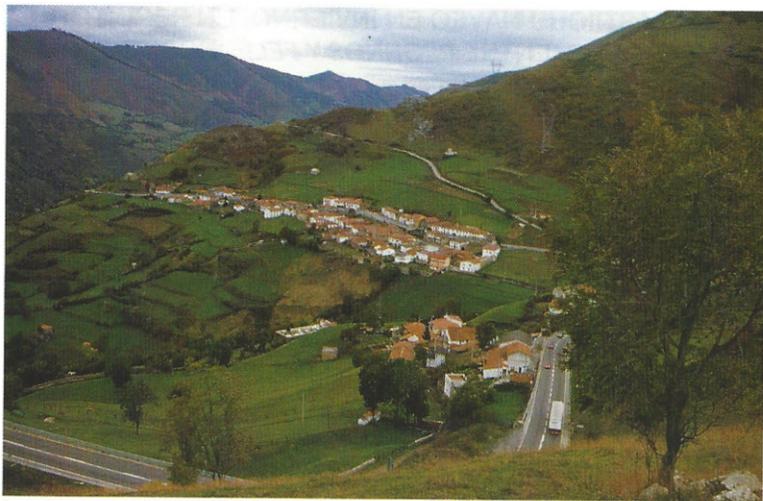
braña de La Paradiécha, en la misma falda del Ceyón.

### Hacia el recinto castreño del Castiichu

Pasamos el conjunto de *praos* y valles de de La Chaguna y La Raza. Doblamos la curva de la pista sobre el túnel de Renfe, cruzamos el *regueru* que desciende a La Romía, y un arroyo menor sobre las fincas.

En la curva siguiente de la pista nos desviamos por la senda que conduce al Castiichu (a nuestra izquierda). Antes hay un camino valle abajo hacia las fincas de la vaguada (no lo confundamos). La pista sigue a Torones por el hayedo (ya llegamos por ella en la ruta 4).

La senda, un poco más difusa cada invierno, alterna a uno y otro lado de la cresta que termina en el



Payares del Puerto

saliente escarpado del picacho. Se divisa bien el crestón, entre los pueblos de Naveo (a la derecha), y de La Romía (a la izquierda).

Seguimos, así, el *senderu* que se desliza por la cara este de las rocas, sobre las *fayas* del monte: hay *arganas* y *felechos* sobre una vereda cada año un poco menos transitada por los animales de la casa; la siguen usando los del bosque (los monteses).

### El cerco del recinto y de las *corras*, que aún marca en invierno el recorte del *gorbizal*

Nos detenemos en el primer rellano mayor en pando (*mayain* en la cima) que se encuentra bajando por la cresta de la *serraspa*.

En plena época invernal, sin *yerba* y con los *felechos* completamente secos y aplastados tras la úl-

tima *nevá*, se aprecia con detalle un dato curioso: se dibuja el cerco marcado por el asentamiento primitivo de las *corras* en el recinto castreño (bien visible desde la cima).

Efectivamente, a medida que descendemos por la senda hacia El Castiichu, destaca un cerco de yerba limpia, perceptible ahora sin malezas, y más bien *arganosa* (amarillenta y blanquecina en esta época).

El *reondal* recortado entre los matojos destaca respecto a los tonos más verdes de un *peornal* circundante (hoja perenne), que, tras muchos siglos, todavía no ha invadido la pradera de las *corras*. Con el *felechal* floreciente, imposible contemplar el diseño.

### Las *corras* del *gorbizal*

En la parte media e inferior del recinto del Castiichu recortado en el *gorbizal*, orientadas al saliente,

se distribuyen media docena de pozas separadas entre sí. Son las *murias* de las *corras*, con metro y pico de diámetro.

Las marcas de las puertas en las fosas buscan el saliente, retiradas a la vista de los valles colaterales, y al abrigo del viento norte. Es el asentamiento de una serie de leyendas transmitidas por los lugareños de estos pueblos (el oro, el tesoro, las bolera...).

Siguiendo por la misma loma, encontramos otras *murias de corras* semejantes, justo antes del cono aserrado del *castiichu*, aunque ya completamente invadidas por un matorral bastante más espeso y enmarañado. Un par de tramos paralelos en la cara este del Castiichu completan las leyendas y los cercos.

### El Picu'l Castiichu: entre nombres prerromanos y caminos de romeros

Trepamos con poca dificultad entre las *serraspas* del cantizal saliente, para otear desde la cima los escenarios de las leyendas. Abajo, Naveo: la profunda depresión entre montes más altos; el exiguo rellano entre laderas pendientes (el prerromano *nava*, 'valle cerrado, llano entre montes').

Y sobre Naveo, en la misma cresta descendente del Castiichu, Cabezón: un altozano ciertamente vistoso (como sugiere el nombre), que controla los dos valles colaterales en ambas direcciones del Payares.

Más a la izquierda (al suroeste), los dos pueblos de La Romía, ro-

deados de caminos con largas resonancias de peregrinos, romeros, carreteros... Atestiguan el *camín francés*, de un lado, el nombre de ambos poblados; del otro, las conclusiones de algunos historiadores de los peregrinajes franceses por estos valles (ver *Por los pueblos de Lena*, pp. 253 ss.).

Se nos ocurre pensar, por tanto, que, una vez más en estos montes, un poblamiento nativo (el del actual Naveo) fue desplazado de su asentamiento indígena en el alto (con pactos o sin ellos). En su voluntario (o forzado) destierro, se les permitió, eso sí, llevar consigo, por lo menos (y, seguramente, que por lo demás) el nombre prerromano y lo puesto.

### La Yana'l Questru, bajo El Castiichu

En continuidad de nombres, actitudes y prepotencias romanas (aceptadas con peor o mejor ceño por los indígenas), están los otros lugares colgados a uno y otro lado de la misma cresta por el Castiichu abajo.

Descendemos del Castiichu por la cara oeste del crestón, en busca de los senderos cada año más desdibujados por la *carba* pendiente. Enseguida tomamos uno más marcado que viene horizontal sin pasar por el picacho: se distingue bien entre los brezos.

Vamos llegando con cuidado a La Yana'l Questru: rellano inferior al promontorio, con tradición de antiguas *corras* derruidas; y a continuación, los *praos* del Questru: fincas que siguen por la loma abajo.

Casi al final de la cresta descendente, se levantó el conjunto religioso de Cabezón (iglesia actual y *murias de la retoral*), de nombre transparente sobre aquel paraje de acantilados circundantes. Cabezón es una metáfora designativa del promontorio (lat. **Capitiā**), por su semejanza con la 'cabeza', siempre destacada.

El último cantizal *fonderu* de La Sierra'l Castiichu, lleva nombre también expresivo: El Picu La Miranda (otro pequeño 'mirador' sobre el valle de Fierros, y medio concejo abajo).

### El molín de los moros, el oro, un tesoro..., y otras leyendas bajo El Castiichu

Disfrutamos por un buen rato en la campa junto a la iglesia de Cabezón. Nos habían contado en el

pueblo algunas leyendas, cada invierno un poco más apagadas con cada abuelo que se va de estos *chugares*: un molín de los moros, un tesoro, monedas halladas entre las *murias* del Questru, toscas armas en forma de cuchillos... Es la otra voz del pueblo.

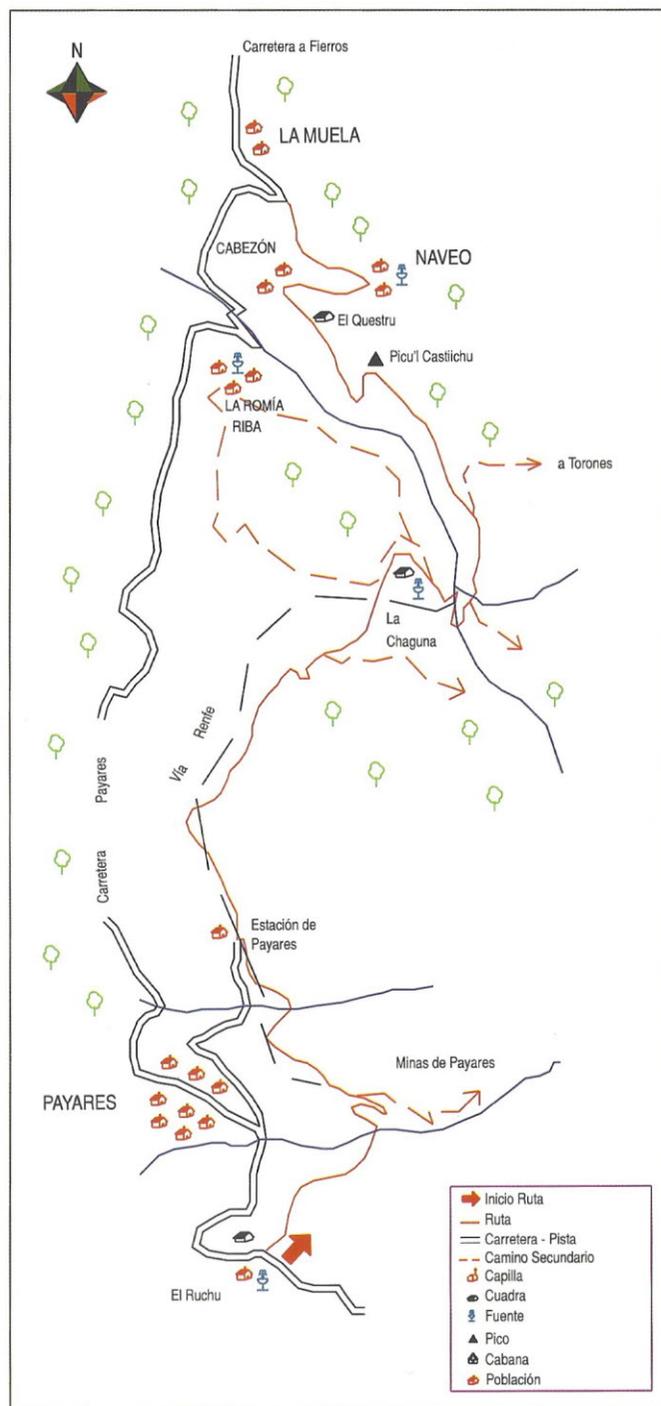
La actual *bolera* de Cabezón continúa una de tantas voces doradas, que no suele faltar en un recinto castreño. Por ejemplo, la que habla de una *bolera de oro* encontrada en El Picu'l Castiichu; según otras versiones, en El Questru; y para otros, en El Picu la Miranda.

### Y junto a la bolera, el tixu

Sentados en el *puyu* de la *corra*, contemplamos a un tiempo el *tixu* y la *bolera*, en aquella explanada de San Pedro (así llaman a la iglesia parroquial), amenizada mu-



La Estación de Payares



chas tardes de domingos en la disputa de mozos y menos mozos, por si *cuatrió o nun cuatrió la bola, pa la mano o pal pulgar*.

Nos vamos de Cabezón con la esperanza de que los actuales mozos y menos mozos de Naveo y La Romía nos permitan volver a disfrutar con el ir y venir de las *bolas*, dando vueltas en el aire *pa la mano o pal pulgar*; o contemplar espectadores el giro capricho-

so *de la bola nel cuedru*, a la pesquisita del *biche*. Esperamos que reviva (con oro o sin oro) *la bole- ra de Naveo*.

Cuando la brisa suena entre las ramas del *tixu*, retomamos la pista que desciende a la derecha entre los *praos*, y en pocos minutos cruzamos Naveo. Escuchamos a los vecinos y vecinas estos y otros ecos, semiapagados ya al cobijo de un *Questru* y de un *Castiichu*.